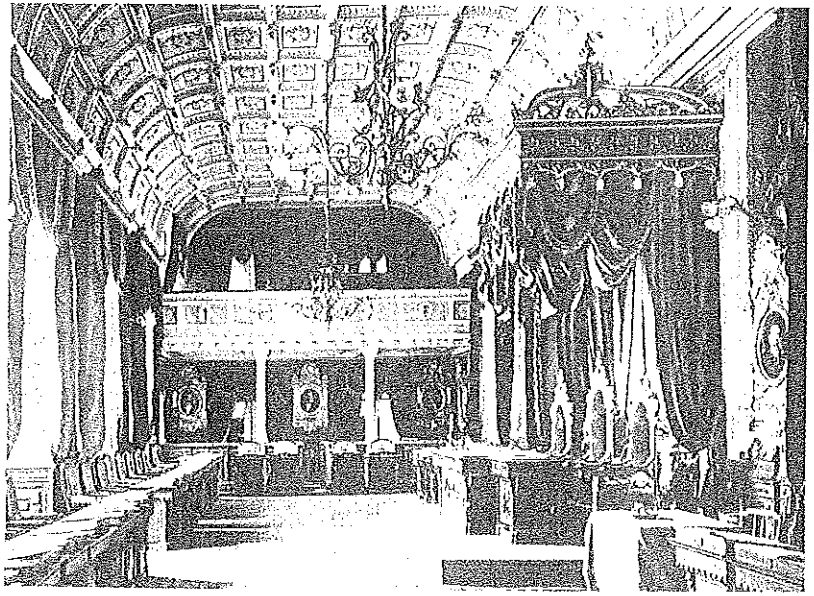
COSTA RICA

BREVE, ACTUALIZADA Y CON ILUSTRACIONES

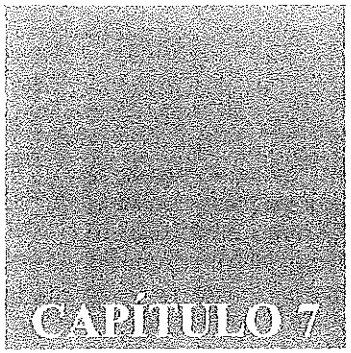
SEGUNDA EDICIÓN REVISADA

Iván Molina
Steven Palmer

precedente es cuestionable, pero la campaña de 1889 fue, sin duda, la primera en que dos partidos políticos compitieron hasta el final y el de oposición venció en las urnas. El presidente Rodríguez y su sucesor y yerno, Rafael Iglesias, inauguraron un nuevo paréntesis autoritario a corto plazo (1890-1902). Los adversarios del gobierno, sin embargo, permanecieron activos en esos años y pudieron competir, con sus propias organizaciones, en comicios periódicos, gracias a los cuales fortalecieron su posición en la esfera pública y en el sistema político (Congreso, municipalidades). La transición a una democracia electoral estaba en marcha.

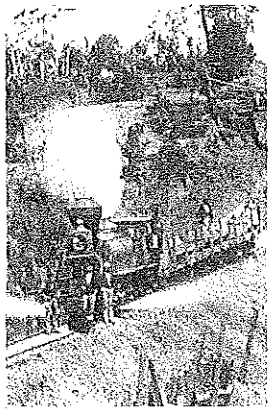


El salón del viejo Congreso de Costa Rica, 1909.



DIVERSIFICACIÓN CONFLICTO Y DEMOCRACIA (1890-1930)

La venta de café supuso casi el 90 por ciento del valor de lo exportado por el país entre 1850 y 1890. El predominio del grano de oro sería desafiado por el banano, cuyo cultivo fue un resultado indirecto del auge cafetalero. La impenetrable geografía que separaba el Valle Central del Caribe condujo a orientar por el Pacífico casi todo el comercio exterior de Costa Rica, en contraste con el encauce europeo de su economía y cultura. La dictadura de Guardia, en la década de 1870, procuró resolver tal desequilibrio al contratar dos importantes empréstitos con casas financieras inglesas para construir el llamado Ferrocarril al Atlántico.



El ferrocarril en el Valle Central, cerca de 1873.

La obra, sin embargo, no se completó debido a dificultades técnicas,

No es de sorprenderse que un pueblo como el Costarricense, que no tiene mayores gustos que los triunfos de la paz y los provechos del trabajo i del comercio, haya visto con entusiasmo la primera lomocotiva, jalada por bueyes desde la costa del Pacífico, entrar por las calles de Alajuela á una altura de 4,200 pies sobre el nivel del mar. Llegó adornada con banderas i acompañada por bandas de música, como los conquistadores en otros tiempos, hasta la estación del ferrocarril, á donde la siguieron la muchedumbre de aquellos vecinos i los principales habitantes.

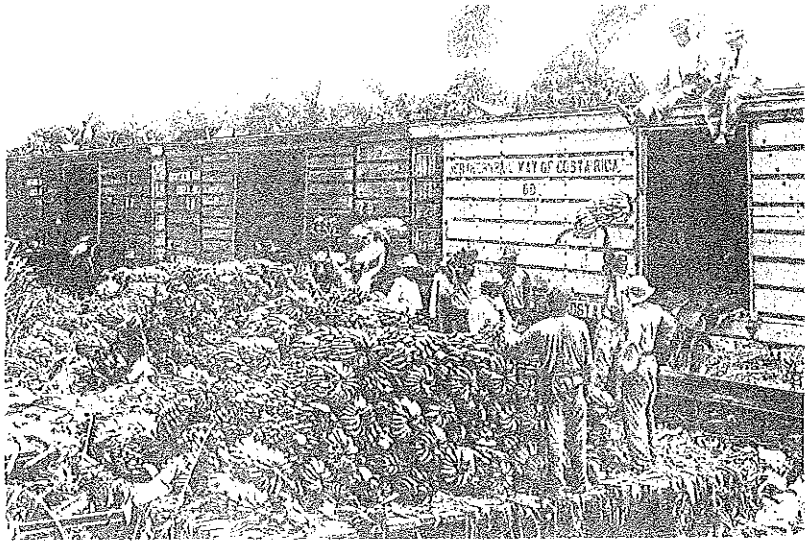
El Ferrocarril, 6 de abril de 1872.

falta de fondos y corrupción (el país sólo aprovechó uno de los 3.4 millones de libras solicitados). El gobierno de Próspero Fernández, escaso de opciones, firmó en 1884 un contrato con Minor C. Keith, en el cual ese empresario estadounidense se comprometía a renegociar la deuda inglesa y a terminar la vía férrea, a cambio de que el ferrocarril se le cediera a una empresa financiera británica por 99 años, la cual disfrutaría también de facilidades portuarias en Limón, y de que a él –que era accionista de esa compañía– se le otorgarían vastas extensiones de tierra en el Caribe (casi 458.000 manzanas).

La estrategia de Keith consistió en financiar parte de la obra ferroviaria con el cultivo del banano y su exportación al mercado estadounidense, un proceso que culminó en 1899, con su papel en la fundación, en Boston, de la United Fruit Company. La empresa, que se extendió velozmente por el Caribe y monopolizó la actividad bananera, era la cara económica del imperialismo norteamericano. El perfil político y militar de ese poder se evidenció en la guerra contra España de 1898, que deparó a Washington el control de Puerto Rico y Cuba. La supremacía de Estados Unidos se consolidó al patrocinar que Panamá se independizara de Colombia (1903), intervención que le otorgó derechos exclusivos para construir el canal interoceánico, que se inauguró en 1914.

La soberanía nacional costarricense, defendida con éxito en 1856-1857, evidenció sus límites a comienzos del siglo XX, al convertirse Costa Rica en espectadora fronteriza del predominio hemisférico de Estados Unidos: en el Caribe, la United Fruit Company; en el sur, Panamá y el canal; y en el norte, Nicaragua, ocupada militarmente (1912-1934). El peso de Washington en la vida económica y política del país fue cada vez más decisivo a partir de esta época, una dependencia que se profundizó tras las guerras mundiales de 1914-1918 y 1939-1945.

La construcción del ferrocarril, entre 1870 y 1890, condujo a los distintos contratistas a importar miles de trabajadores foráneos: chinos, italianos y afrocaribeños (en especial de Jamaica). Los



Cargando banano, 1909.

que sobrevivieron a condiciones laborales insalubres y peligrosas, y optaron por quedarse, tendieron a ocuparse en la actividad bananera, en los muelles de Limón y en la agricultura y el comercio a pequeña escala. El auge exportador también atrajo a inmigrantes del Valle Central, Guanacaste y Nicaragua.

La existencia en el Caribe de un enclave dominado por una empresa de Estados Unidos estimuló el antiimperialismo inicial de ciertos políticos e intelectuales costarricenses. La ansiedad racista no fue ajena a esa inquietud, dado que en Limón prevalecía una población negra, anglófona y protestante. La expansión de la United Fruit Company, entretanto, fue catastrófica, en especial tras 1908, para los indígenas bribris de Talamanca y Sixaola. El universo bananero se convirtió, por tanto, en la zona del país étnica y políticamente más compleja.

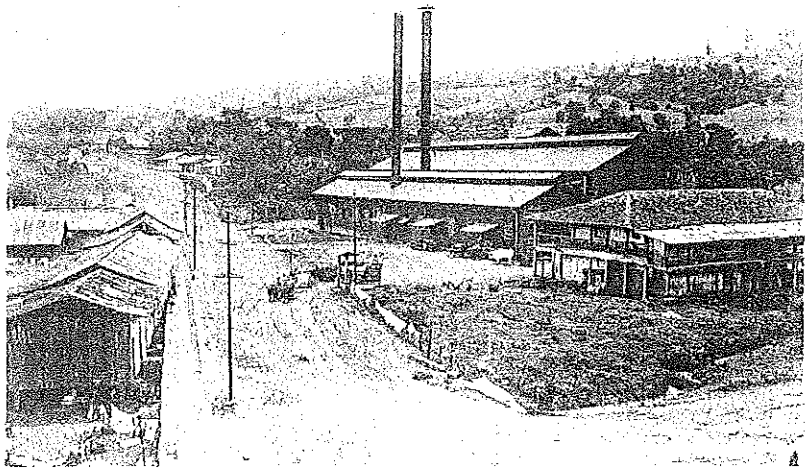
Según mi madre, nací un domingo al mediodía, el primer día de marzo de 1908. Vivíamos en Siquirres... Mi padre trabajaba para la United Fruit Company y mi madre horneaba y hacía muchas cosas más. Era partera también... Venía entrenada desde Jamaica. Mi padre era capataz... se vino de Jamaica como tantos otros, viajando de un lado a otro. En esos tiempos uno podía ir de aquí para allá y nadie le preguntaba nada.

Joseph Spencer, vecino de Cahuita, Limón, febrero de 1976.

El valor de las exportaciones de banano igualó al del café en la década de 1910. El apogeo de la actividad se ubicó entre 1890 y 1914; después de este último año, el precio de la fruta empezó a caer, subió luego de 1920 y se desplomó a partir de 1927. La estrategia productiva depredatoria de la United Fruit Company explica este ciclo de alzas y bajas. La utilidad de la empresa, que operaba a escala internacional, dependía de la explotación sistemática de suelos vírgenes, adquiridos por poco dinero o gratuitamente.

La compañía, al agotarse la tierras o ser invadidas por las enfermedades, optaba simplemente por abandonarlas e iniciar el cultivo en nuevas áreas. El principal desplazamiento de esa índole ocurrió en la década de 1930, cuando la corporación se trasladó al Pacífico sur costarricense (con efectos devastadores para la provincia de Limón) y la actividad bananera experimentó otra fase de veloz crecimiento.

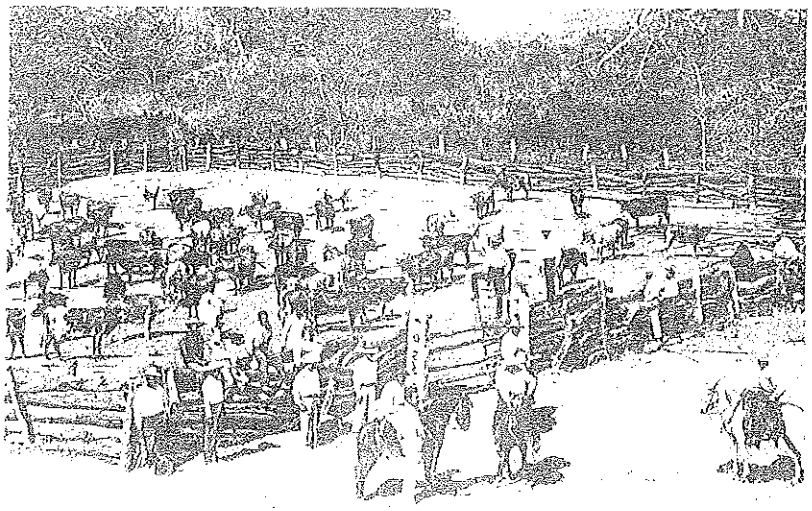
La diversificación de las exportaciones, iniciada con el banano, abarcó otros productos de inferior importancia, cuyo auge se ubicó a partir de 1914. El azúcar de caña, otrora asociado con la finca campesina y el tecnológicamente modesto trapiche, tendió a concentrarse en explotaciones capitalistas y a ser procesado en complejos



Ingenio de azúcar en Juan Viñas, Cartago, 1922.

y costosos ingenios. El cacao experimentó un nuevo auge, que fue controlado por la United Fruit Company. El oro y la plata, a su vez, fueron extraídos de vetas en los Montes del Aguacate y en la Cordillera de Guanacaste por compañías foráneas, entre cuyos accionistas destacaba Minor C. Keith.

La exportación de madera fue importante en Guanacaste, ya que la tala, en tanto permitía ampliar los pastizales, deparaba fondos para invertir en mejores especies de pasto y de sementales. El crecimiento de la ganadería extensiva en el Pacífico norte fue estimulada por los altos precios alcanzados por el ganado en el Valle Central, donde el café comenzó a desplazar al potrero después de 1840. La privatización de enormes extensiones territoriales, entre 1890 y 1930, convirtió a los



Corral El Viejo, Guanacaste, 1909.

pobladores guanacastecos, cuyas fuertes raíces indígenas y mulatas se combinaban con una cultura "sabanera", en un campesinado pobre, falto de tierra y con escasas opciones de empleo.

Los valles de Turrialba y Reventazón fueron escenario de la formación de vastas haciendas, dedicadas a la ganadería y al cultivo de caña de azúcar y café, y empleadoras de trabajadores con poco acceso a la propiedad de la tierra. El paisaje social de esta área periférica era muy distinto del prevaleciente en el centro y el oeste del Valle Central, donde la vida rural se basaba en fincas familiares, evidencia del éxito de la colonización agrícola campesina.

La burguesía del café, que consolidó su control sobre el crédito al abrir los primeros bancos del istmo después de 1860, diversificó sus intereses al invertir en el azúcar, el banano, el cacao, la ganadería, la minería y la pequeña industria. El capital foráneo, aparte de participar en esas actividades (algunas de las cuales dominó), controló servicios estratégicos del universo urbano: electricidad, telefonía y tranvía. El Estado, en contraste, construyó un ferrocarril a Puntarenas (1897-1910), el cual fue electrificado en la década de 1920.

Mina de oro en Abangares, Guanacaste, 1922.

La diversificación capitalista fue a la par de un conflicto social creciente. El Caribe, durante la construcción de la línea ferroviaria, fue epicentro de las huelgas de chinos (1874), jamaiquinos (1879 y 1887) e italianos (1884), las

...los grandes terratenientes... en su ambición ilimitada de abarcar tierras, no tienen compasión ni de la indigente condición de nuestras familias... hemos podido presenciar desde el año mil novecientos ocho, la destrucción de grandes caseríos formados a costa de grandes miserias.

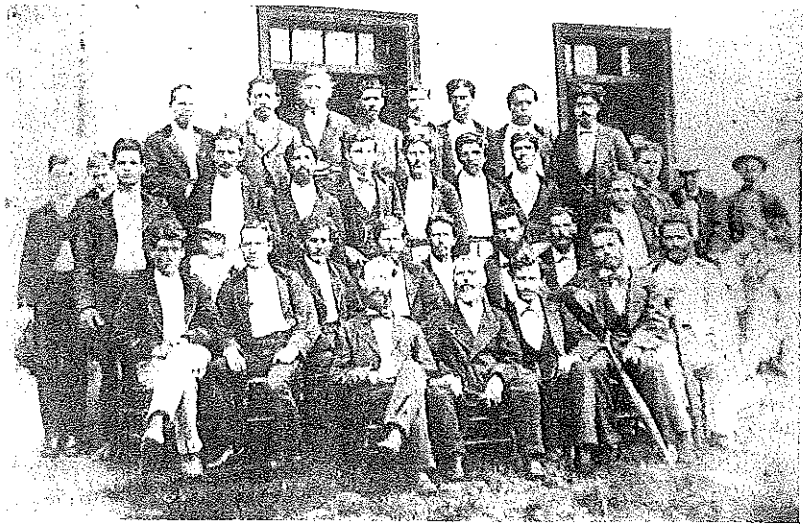
Campesinos de Quebrada Grande y Guardia, Guanacaste, junio de 1921.

cuales fueron seguidas por otras, protagonizadas ya por trabajadores bananeros en 1910, 1911, 1913, 1919 y 1921. La provincia de Guanacaste presenció protestas similares en las áreas mineras de Abangares y Tilarán en 1906, 1907, 1911, 1919 y 1920, y revueltas campesinas contra la privatización y la concentración de la tierra, en especial entre 1920 y 1922.

La violencia que caracterizó la confrontación social en las áreas periféricas, con saldo a veces de muertos, fue excepcional en el Valle Central, donde la canalización institucional de la conflictividad era la norma desde el siglo XVIII. El período 1880-1930 se distinguió por la diversificación de las experiencias de lucha: los últimos esfuerzos de los campesinos pobres y de los indígenas en defensa de la tierra comunal; la presión cada vez más fuerte de los pequeños y medianos caficultores para que los beneficiadores les cancelaran el café a mejor precio; y la organización y los afanes de los artesanos y obreros urbanos en pro de elevar sus salarios y disminuir la jornada de trabajo.

El Poder Ejecutivo enfrentó el desafío popular con una represión limitada, al tiempo que el Estado, en su conjunto, empezaba a intervenir, con decisión y en momentos críticos, en la vida económica y social del país, ya fuera para regular las relaciones laborales o para ejecutar pequeñas y localizadas reformas agrarias. La atención prestada

por los gobiernos a las demandas de campesinos, artesanos y trabajadores no era casual. La democracia, tras las administraciones autoritarias de José Joaquín Rodríguez (1890-1894) y de Rafael Iglesias (1894-1902) experimentó avances importantes. El voto directo fue aprobado en 1913 y, entre 1925 y 1927, fue introducido el sufragio secreto, cambios que, promovidos por el presidente Ricardo Jiménez, fortalecieron la posición de los votantes frente a los partidos políticos.



Sociedad de Artesanos de Costa Rica, cerca de 1924.

Los avances democráticos coexistieron con irregularidades en las urnas y pactos secretos. El resultado de los comicios usualmente no fue determinado por el fraude, el cual, de 16 elecciones efectuadas entre 1890 y 1948, tuvo un peso decisivo en cuatro (1894,

1906, 1923 y 1948). El único golpe de Estado del período ocurrió en 1917, cuando Federico y Joaquín Tinoco derrocaron al presidente Alfredo González Flores (1914-1917), cuyo gobierno reformista acababa de establecer un banco estatal y de introducir la tributación directa. La dictadura fue derribada por una coalición cívica en 1919, cuya victoria aceleró la decadencia del ejército y la expansión de la policía, un proceso reforzado por el pobre desempeño de los militares costarricenses en 1921, durante una guerra con Panamá provocada por una disputa limítrofe.

Cleto González Víquez en campaña electoral, cerca de 1927.

La gradual integración política de campesinos, artesanos y trabajadores proporcionó una base sólida para la invención de la nación en Costa Rica. Los dos procesos se reforzaron mutuamente.

Los sectores populares no eran ciudadanos únicamente en los discursos oficiales, sino en la práctica electoral, la cual fue el eje de una estratégica conexión entre demandas sociales y gestión gubernamental que impactó el presupuesto del Estado.

Los gastos en educación, salud, pensiones y obras públicas (que incluían también infraestructura escolar y sanitaria) ascendieron de 24 por ciento del presupuesto nacional entre 1890 y 1901 a 39 por ciento entre 1920 y 1929. La fundación de dos partidos políticos no tradicionales reforzó tal tendencia: el Reformista (1923), liderado por el populista carismático, Jorge Volio, y el Comunista (1931), dirigido por Manuel Mora. Esta última organización participó en los comicios de las décadas de 1930 y 1940 y, pese a que inicialmente experimentó alguna persecución, logró capturar asientos en el Congreso y en las municipalidades, al tiempo que constituía importantes bases de apoyo entre los asalariados urbanos y los trabajadores bananeros.

La misión civilizadora de los liberales tuvo un resultado paradójico: en 1930, una mayoría de los 500.000 costarricenses sabía leer y escribir, aceptaba los valores y los símbolos del nacionalismo y participaba en las campañas electorales. El primer tercio del siglo XX, sin embargo, se caracterizó por el desgaste de la ideología del progreso. La comunidad de artistas, escritores,

...la fortaleza del gobierno depende mucho menos del ejército que del rechazo del pueblo en general a cualquier intento por destituir en forma desordenada a las autoridades legítimas, ya que el ejército en sí es una fuerza militar casi insignificante. Hay algunas tropas en las barracas de la capital, pero en otras partes se mantiene el orden mediante la policía civil. Los costarricenses orgullosamente hacen alarde de que el gobierno emplea más maestros que soldados.

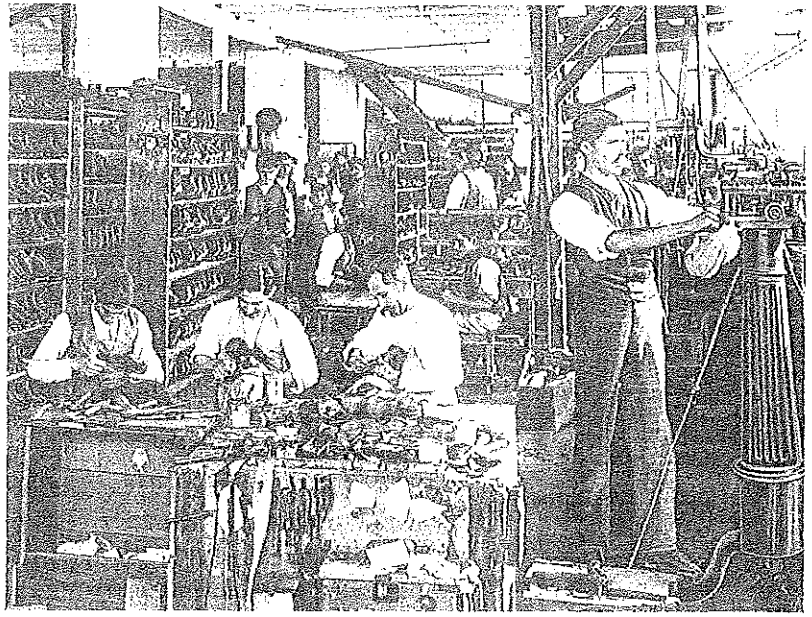
Dana Gardner Munro, 1918.

Joaquín García Monge y su esposa, Celia Carrillo, cerca de 1909.

intelectuales y científicos, que ascendió entre 1860 y 1890, dedicó sus esfuerzos a legitimar la república del café, usualmente con nostalgia. La generación configurada a partir del decenio de 1900 tuvo entre sus figuras más destacas a los poetas Roberto Brenes Mesén y José María Zeledón (autor de la letra del Himno Nacional), al novelista Joaquín García Monge, editor entre 1919 y 1958 del internacionalmente respetado *Repertorio Americano* (una revista que contribuyó a difundir en el exterior la imagen de Costa Rica como una sociedad blanca), y a la escritora y futura líder comunista, Carmen Lyra. Los jóvenes radicales de inicios del siglo XX avizoraron debajo del grano de oro una agudizada "cuestión social": burgueses corruptos y egoístas, y trabajadores pobres a los que urgía redimir mediante una educación apropiada.

El vínculo de esos intelectuales con los artesanos y obreros contribuyó a radicalizar la cultura trabajadora. El eje de la industria de los años 1890-1930 era el taller más que la fábrica. Los operarios laboraban por un sueldo, pero su destreza –como zapateros, ebanistas, sastres, tipógrafos, panaderos y albañiles, entre otros oficios– era esencial para la producción; además, tenían una relación cara a cara con sus patronos. Los asalariados, entre los cuales circulaban ideas anarquistas y socialistas, disponían de sus propios clubes, asociaciones, sindicatos y periódicos.

El primero de mayo lo empezaron a celebrar en 1913 y, en febrero de 1920, organizaron, en pro de la jornada de ocho horas y de un alza salarial, las huelgas más importantes del período.



Fábrica de calzado, 1909.

La Iglesia, el Estado liberal y los jóvenes radicales compartían la obsesión de evangelizar, civilizar y redimir a campesinos, artesanos y trabajadores. La fuente de este deseo era un profundo rechazo de sus culturas, cuyo perfil irreverente y plebeyo preocupaba en extremo a eclesiásticos, políticos, capitalistas e intelectuales. El esfuerzo por transformar a los sectores populares condujo a establecer una red de iniciativas de control y bienestar social, que

incluía asilos, hospitales, prisiones –entre las cuales destacó la Penitenciaría, abierta en 1909– y nuevos ministerios, como Salubridad Pública (creado en 1927) y Trabajo (inaugurado en 1928). El año 1910 supuso el inicio de una campaña contra la anquilostomiasis que fue apoyada por la Fundación Rockefeller a partir de 1914; en 1913, empezó el programa de La Gota de Leche, para asistir a las madres pobres en la alimentación de sus niños; y en 1930 fue fundado el Patronato Nacional de la Infancia.

Solón Núñez, promotor de la salud pública, 1910.

Acostumbro bañarme todos los días. ¿Por qué? El día que por motivo justo no me baño, lo paso triste, malhumorado y sin deseo de trabajar.

Solón Núñez, *Mi catecismo higiénico*, 1926.

El Estado costarricense, lejos de practicar el *laissez-faire*, desde finales del siglo XIX comenzó a intervenir sistemáticamente en la sociedad y la cultura, por medio de la educación. El énfasis dado a la salud y a la higiene evidenciaba la preocupación liberal por la alta tasa de mortalidad infantil en un país con una población pequeña. La escasez había conducido a importar mano de obra que era considerada étnicamente indeseable, en particular la de los afrocaribeños. El origen de una política social que figura entre las más avanzadas de América Latina tuvo, por tanto, una motivación eugenésica, estrechamente vinculada con el énfasis en una identidad nacional racialmente blanca.

El esfuerzo de los políticos, eclesiásticos e intelectuales por transformar el comportamiento y las visiones de mundo de sus inferiores sociales, especialmente mediante la educación,

fue resistido y tergiversado por campesinos, artesanos y trabajadores, quienes se apropiaron de lo que consideraban útil, y el resto lo descartaron o lo adaptaron según les convino. El Estado publicó, después de 1880, miles de folletos agrícolas, científicos, históricos y de higiene para distribuir entre las familias populares urbanas y rurales. Los lectores de tal origen social, acogieron esa refinada literatura, al tiempo que devoraban los periódicos de la época (cuya tendencia amarillista no era excepcional), se entretenían con novelas de aventuras y del corazón y, ocasionalmente, se instruían con escritos de orientación anarquista o socialista.

El ascenso de la cultura de masas complicó todavía más la misión civilizadora de las jerarquías sociales. El teatro, que contribuyó a la secularización social ansiada por los liberales, fue desplazado por el cine, que se expandió vertiginosamente después de 1914. El país, al empezar la década de 1930, experimentó el exitoso inicio y la posterior expansión de la radio.

La cultura de masas se benefició de algunos sorprendentes aportes locales; pero tal contribución fue, en esencia, ocasional y limitada. El fútbol, en su origen parte de la cultura solidaria de los trabajadores urbanos, comenzó a convertirse en una diversión masiva en el decenio de 1920. La música popular, por esa misma época,

¿Películas? Para cada gusto. La mayoría provienen de Estados Unidos, se presentan en inglés y en español, y los distintos teatros siempre están llenos. La audiencia libremente simpatiza con la escena que contempla, o la desaprueba. Recuerdo que en "The Heart of Humanity" el villano resultó bien silbado. La orquesta también es objeto de los juicios de la audiencia.

Nina Weisinger, maestra estadounidense, 1921.

El matrimonio se efectuó [en 1937]*; coloqué el anillo a mi esposa y la misa terminó... Salimos del templo y nos dirigimos al Centro Obrero donde compartiríamos con padrinos y acompañantes el queque, un café y alegre baile, amenizado por la Orquesta Lubín Barahona.*

Juan Rafael Morales, zapatero y líder sindical, 1993.

tendió a diversificarse. El predominio de marimbas y guitarras en cantinas, y de las filarmonías en los parques, empezó a ser desafiado por la formación de conjuntos y orquestas y la apertura de salones de baile y de los primeros estudios de grabación (varias canciones de Ricardo Mora se convirtieron en éxitos latinoamericanos luego de 1940). El noticiario cinematográfico se inició en la década de 1910, cuando Amando Céspedes empezó a proyectar sus filmes en los tempranos cines del país; y en noviembre de 1930, fue el estreno mundial, en el teatro Variedades, de *El retorno*, el primer largometraje costarricense.

Los sectores populares, que descubrieron en la cultura de masas una fuente para revalorizar algunas de sus propias costumbres y creencias, aprovecharon su creciente alfabetización y sus derechos políticos para asociar la identidad nacional con contenidos promovidos por la generación de intelectuales radicales de 1900: la justicia social, la pequeña propiedad territorial y la paz. La índole pacífica de los costarricenses empezó a ser destacada como una característica del país desde inicios del siglo XIX; cien años después, tenía un nuevo significado: aparte de resaltar la diferencia entre Costa Rica y el resto de Centroamérica, enfatizaba el papel jugado por el ejército de educadores contra los militares que respaldaron la represiva dictadura de

los Tinoco y fracasaron en la guerra de 1921 con Panamá.

La creciente feminización de la ocupación docente, en especial en primaria, fue clave para el éxito de ese nuevo contenido. Las mujeres fueron cruciales en el proyecto liberal dirigido a civilizar a los sectores populares vía la difusión de valores como la disciplina, el patriotismo, el trabajo y la higiene. La ejecución de esa tarea y su participación en juntas de caridad, organizaciones de damas vicentinas o en programas filantrópicos como La Gota de Leche, las condujo a convertir cualidades femeninas –ante todo la maternidad– en valores cívicos. El proceso originó que en 1932 se inventara el día de la madre costarricense. La decisiva movilización de profesoras y alumnas, en junio de 1919, contra los Tinoco, la cual aceleró la caída de la dictadura, evidenció los nuevos papeles públicos que estaban dispuestas a asumir.

La experiencia precedente fue una de las bases de la fundación, en 1923, de la Liga Feminista Costarricense (aunque curiosamente su figura emblemática, Ángela Acuña, fue una entusiasta partidaria de los Tinoco). La nueva organización se movilizó exitosamente contra la discriminación salarial a favor de los varones en el sistema educativo, pero no logró que el Congreso aprobara el voto femenino en 1925. El fracaso obedeció, en parte, a que las dirigentes fueron reacias a

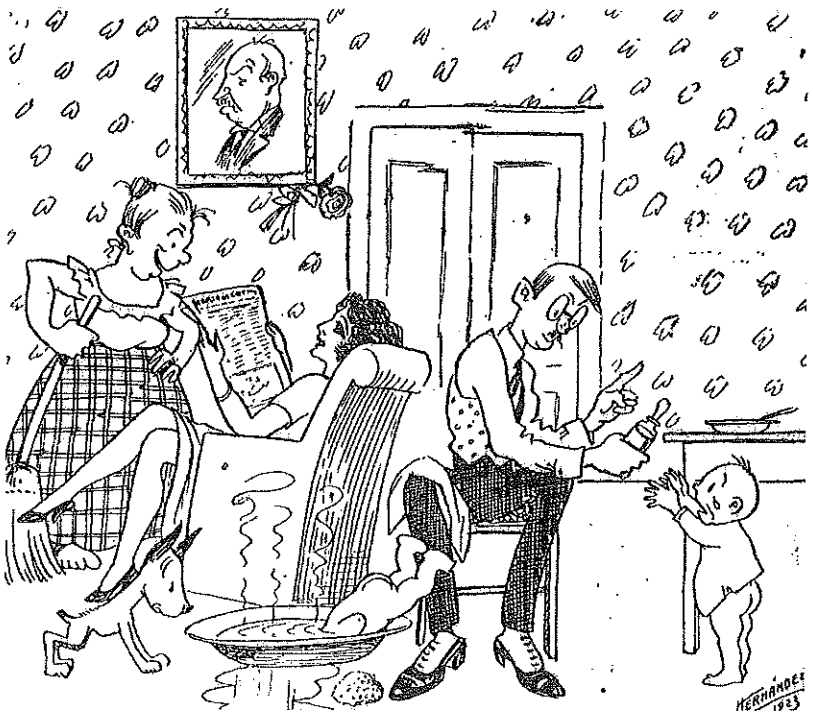
Maternidad. Escultura en piedra. Francisco Zúñiga, 1935.

Ayudar a las madres de escasos recursos, de cualquier religión, a alimentar a sus hijos desde un día hasta dos años de edad. No se hará distinción entre madres casadas y solteras, puesto que la meta principal de la sociedad es conservar niños para el país.

Estatutos de la Sociedad La Gota de Leche, 1913.

incorporar trabajadoras a sus luchas; y en parte, a que una reforma de esa magnitud implicaba un enorme grado de incertidumbre electoral, el cual resultó inaceptable para los líderes de los partidos y sus representantes legislativos. La índole democrática del país se constituyó, irónicamente, en un obstáculo para universalizar el sufragio, derecho que únicamente fue alcanzado por las mujeres en 1949, en un contexto político bastante autoritario.

Los procesos anteriores tuvieron por escenario una cultura urbana capitalina en vías de crecimiento y diversificación.



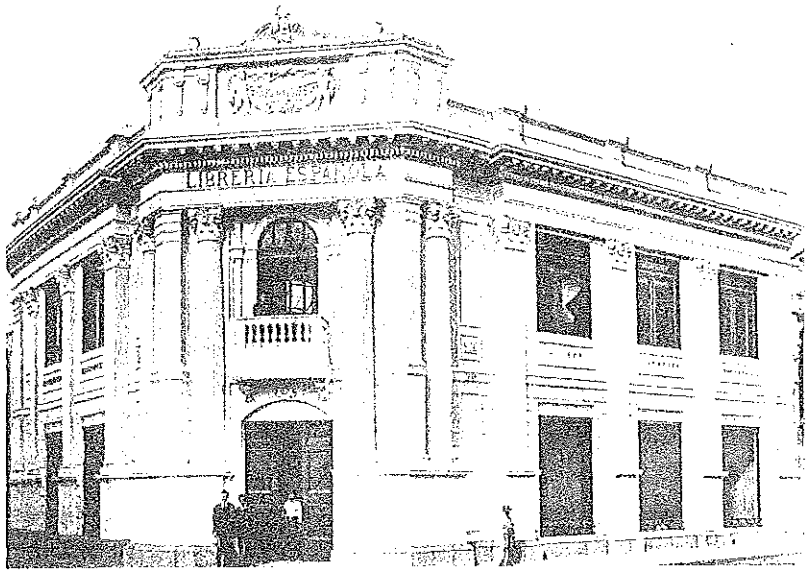
El voto para las mujeres. El día que lo tengan. Caricatura. Paco Hernández, julio de 1923.

El San José de inicios del siglo XX fue considerado una "metrópolis en miniatura" por un visitante de Estados Unidos. La descripción no carecía de fundamento. El casco josefino deslumbraba a los extranjeros con sus instituciones nacionales (el Archivo, la Biblioteca, el Museo y el Teatro), sus edificios escolares y colegiales, sus parques, paseos y estatuas, sus almacenes y librerías, su vida bohemia, sus numerosos periódicos y su activo quehacer cultural.

San José es una ciudad encantadora entre las de la América Central. Sus mujeres son las más lindas de todas las cinco repúblicas. Su sociedad es una de las más europeizada y norteamericanizada.

Rubén Darío, 1891.

La ciudad fue testigo de impresionantes presentaciones escénicas y de danza (Ana Pavlova bailó en el Teatro Nacional en 1917), y de memorables interpretaciones de música clásica: entre 1894 y 1929, fueron organizadas



Librería Española, 1922.

seis orquestas sinfónicas y el tenor costarricense, Melico Salazar, triunfó en el exterior. Los logros indicados eran el orgullo de una burguesía europeizada y de círculos de científicos, artistas e intelectuales (algunos radicales).

El espacio público, sin embargo, era disputado por un variado conjunto de artesanos y trabajadores especializados, y un submundo de pobres, prostitutas y criminales, llamados en esos años "apaches". El perfil más plebeyo e irreverente de esa cultura popular urbana, cuyo eje eran billares

Pregonero. Óleo. Rigoberto Moya, 1929.

y cantinas, se expresaba en el lenguaje soez, el consumo de alcohol y el uso de estupefacientes.

El opio y la marihuana, cuyo uso no era aún claramente ilegal, fueron consumidos por un significativo número de costarricenses desde finales del siglo XIX. El empleo de alcaloides se extendió después de 1900, gracias a la expansión de las prescripciones médicas y de las farmacias. La adicción a la morfina no fue inusual en ciertos círculos de la burguesía, y en 1929 San José fue sacudida por un pánico moral, al descubrirse que cientos de jóvenes artesanos y obreros utilizaban heroína. La existencia, además, de laxos controles de importación y exportación convirtieron a Costa Rica en un puente importante en el tráfico internacional de narcóticos.

La presidencia, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, fue dominada por dos políticos: Cleto González Víquez (1906-1910 y 1928-1932) y Ricardo Jiménez Oreamuno (1910-1914, 1924-1928 y 1932-1936). El encanto europeo de San José, durante esta época, tenía un asiento frágil: una economía poco diversificada, dependiente y en la cual el crecimiento, de tipo extensivo, se basaba en la incorporación de más tierra y fuerza de trabajo, sin un cambio tecnológico sistemático. El ascenso social era extremadamente limitado y el abismo entre la burguesía de un lado y los sectores

Eso [quiénes son los grandes distribuidores de heroína] *todo el mundo lo sabe y solamente nosotros los que no tenemos dinero para defendernos somos los que sufrimos persecuciones y arrestos, los que trafican tienen las puertas abiertas para defenderse.*

Zapatero josefino, 1933.

medios y populares del otro, tendía a ampliarse, un proceso que se intensificó después de 1927. La baja en los precios de las exportaciones, a partir de este último año, fue el preludio de un colapso profundo e inminente.

Cleto González Víquez (1906) y Ricardo Jiménez Oreamuno (cerca de 1910), los príncipes del Olimpo costarricense.

CAPÍTULO 8

DEPRESIÓN, REFORMA SOCIAL Y GUERRA CIVIL (1930-1950)

La Costa Rica liberal se construyó sobre el principio de que, dejadas sin control las fuerzas de la oferta y la demanda, una economía capitalista basada en la exportación agrícola traería el progreso y la civilización para todos. El desplome de la bolsa de Nueva York en 1929 y la depresión global posterior acabaron con esa certidumbre. El profundo descrédito del dogma del libre mercado facilitó el éxito de una nueva filosofía, cuyo eje era una creciente intervención del Estado.

Cogedores de café cerca de San José, 1922.

El valor en dólares de lo exportado por Costa Rica cayó de 18 a 8 millones entre 1929 y 1932, y el de lo importado bajó en esos años de 20 a 5 millones. La crisis del comercio exterior, al afectar los impuestos de aduana, se trasladó al Estado, que padeció